

El ejemplo de un hombre sensible

Por monseñor Jorge Eduardo Lozano, arzobispo de San Juan de Cuyo y miembro de la Comisión Episcopal de Pastoral Social

Nuestro amigo no dormía tranquilo sabiendo del sufrimiento de los pobres. Especialmente le preocupaba la condición en la cual estaban muchos niños menesterosos y abandonados. Unos, huérfanos y solos ante la vida; otros, perdidos o abandonados. Sin familia, sin casa, sin techo, sin cama, sin cariño... ¿Podríamos decir también sin Patria, y casi sin Iglesia?

No esperaba a que ellos fueran a golpear la puerta del convento. Él, viéndolos, se conmovió como el Buen Samaritano y se dispuso a sanar heridas. La creatividad de un corazón inquieto e iluminado por el Espíritu Santo, le movió a fundar “el Hogar de Cristo” para todos ellos, los niños y jóvenes que están a la intemperie. Era el año 1944. En Santiago de Chile, San Alberto Hurtado no se quedó de brazos cruzados. En los pobres veía el rostro sufriente de Cristo.

Como suele suceder, las crisis económicas golpean a los más frágiles e indefensos.

El padre Hurtado tenía gran arrastre entre los jóvenes y eran incontables los que buscaban su consejo. Lejos de ser él el centro, siempre los orientaba a vivir según el Evangelio. También fue Asesor de la Acción Católica. Tenía experiencia en lo que cuesta sostener un proyecto de vida, una vocación. Desde adolescente quiso entrar al Seminario, pero su familia era pobre y necesitaba de su trabajo. Estudió leyes y ejerció siendo abogado de los pobres.

Una vez estabilizada la situación familiar ingresó al Seminario de los Padres Jesuitas. Siempre mantuvo la llama encendida del amor a los pobres. En una oportunidad escribió: “Cristo vaga por nuestras calles en la persona de tantos pobres dolientes, enfermos, desalojados de su mísero conventillo. Cristo, acurrucado bajo los puentes en la persona de tantos niños. ¡Cristo no tiene hogar! ¿No queremos dárselo nosotros? ‘Lo que hagan al menor de los pequeños, a Mí lo hacen’, ha dicho Jesús”.

Sus palabras eran conmovedoras e inquietantes: “Este es mi último anhelo: que se haga una cruzada de amor y respeto al pobre, porque el

pobre es Cristo, Cristo desnudo, Cristo con hambre, Cristo sucio, Cristo enfermo, Cristo abandonado. ¿Podemos quedarnos indiferentes? ¿Podemos quedarnos tranquilos?”.

Él nos enseña una consigna de los Hogares de Cristo entre nosotros, “recibir la vida como viene”, sin pretender emprolijar y menos maquillar antes de servir a los muchachos y chicas que sufren. Este martes 18 celebramos la memoria de San Alberto Hurtado. Aprendamos de su ejemplo y palabras; pidamos por su intercesión tener entrañas de misericordia.

En este día, los niños.

Siempre me ha impresionado ver fotos de los juguetes en lugares en guerra; rotos, sucios y solos. En la pobreza, sucede algo semejante. El mundo vive en jaque por la emergencia sanitaria debido al Covid-19. Sin embargo, no debemos distraernos de las otras pandemias de la guerra y el hambre, que se están llevando incontables vidas.

En la guerra los niños se asustan hasta que naturalizan lo anormal. La luz se corta varias veces al día, y especialmente durante la noche. La oscuridad y su mudez son interrumpidas por detonaciones y gritos que cuesta ubicar en su distancia; ¿es en esta misma calle o a tres cuadras de aquí? ¿Será en la casa de algún niño amigo? Habrá que esperar hasta la mañana siguiente para averiguarlo.

En la pobreza también se corta la luz. Unos cuantos se duermen escuchando discusiones en casa o de los vecinos. La panza hace ruido si no hubo para cenar. Algunos estudios muestran que en la Argentina, nuestra Argentina, más del 60% de los menores de 18 años estarán debajo de la línea de pobreza en poco tiempo. Necesitamos un sinnúmero de varones y mujeres a quienes les duela la vida como a San Alberto Hurtado.

En el día del niño de este año, en gran parte del país no habrá salidas festivas, ni paseos. Tampoco las fiestas populares. Las plazas estarán vacías y silenciosas. Los toboganes y las hamacas seguirán acumulando polvo sin el calor de sus huéspedes habituales.

A su vez, se percibe mucha creatividad para celebrar aun en esta situación. Recemos por los más pobres y abramos nuestros ojos y corazón.